



O CORZO

Aspectos biolóxicos e aproveitamento cínexético



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DO MEDIO RURAL



FEDERACIÓN GALEGA
DE CAZA

O corzo
Aspectos biológicos e aproveitamento
cinético

1ª Edición Noviembre 2009

EDITA:

Observatorio Galego da Caza
Federación Galega de Caza

COORDINA:

Luis Eusebio Fidalgo Álvarez. Profesor USC
Departamento de Ciencias Clínicas Veterinarias,
Universidad de Santiago de Compostela.

AUTORES: Grupo Corzo de la RFEC

Luis Eusebio Fidalgo Álvarez. Coordinador
José Miguel López Martínez.
José Manuel Gonzalo Cordero.
Antonio González Chaín.

FOTOGRAFÍAS y DIBUJOS:

Luis Eusebio Fidalgo Álvarez, José Miguel López Martínez, Alberto Aníbal Álvarez, Antonio
González Chaín (Grupo Corzo de la RFEC).
Mª Ángeles González Machado (INLUDES).
Javier Ruiz de Almirón Schlung (Xunta de Galicia).

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

NOVOSmedios

IMPRESIÓN

Gráficas Sogal

Depósito Legal: PO-701-2009

ISBN- 1397884-692-5910-8

© **Reservados todos los derechos.** Ni la totalidad, ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún tipo de procedimiento electrónico y mecánico, incluso los de fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Observatorio Galego da Caza - Federación Galega de Caza.

Índice

1. Introducción.	11
1.1. Definición y clasificación.	11
1.2. Distribución geográfica.	13
1.3. Identificación (según sexo y edad).	14
1.4. Costumbres y estructura social.	20
1.5. Alimentación.	23
1.6. Reproducción.	25
1.7. Ciclo de la cuerna.	27
1.8. Huellas, rastros y marcas de presencia.	32
2. Dinámica de poblaciones.	36
3. Gestión de poblaciones y aprovechamiento cinegético.	37
4. Gestión del medio y mejoras del hábitat.	41
5. Modalidades de caza.	44
6. Equipo básico para la caza en sus diferentes modalidades.	51
7. La predación.	56
8 Homologación de trofeos.	59
9. Preparación de la canal en el campo.	62
10. La caza en la economía rural.	67
11. Normativa básica.	74
12. Conceptos, aclaraciones, curiosidades y recomendaciones.	76
13. Lecturas recomendadas.	77

Agradecimientos

Deseamos expresar en estas breves líneas, nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra manera han contribuido a que este modesto libro vea la luz.

Especialmente nuestro agradecimiento a la Federación Galega de Caza por toda la intensa colaboración a lo largo de los últimos años, que entre otros proyectos ha cristalizado en este libro, como expresión de la observación apasionada de los corzos durante años.

No podemos olvidar a las sociedades de cazadores y a los cazadores en general, que si bien son parte de los destinatarios finales de la obra, también son frecuentemente partícipes de nuestro trabajo, colaborando con permanente buena disposición, gentileza e interminables dosis de paciencia en la recogida de muestras, datos y observaciones, facilitando en todo momento nuestro trabajo.

Deberíamos mencionar una larga lista de colaboradores, todos ellos saben de nuestro agradecimiento, pero es de justicia citar expresamente a Rafael Lurueña, cazador de los de verdad, de los que respetan la naturaleza y la caza, pero que además es un buen amigo y en este caso en concreto ha sido el mayor impulsor de esta obra.

También nuestro agradecimiento a nuestros compañeros del Grupo Corzo de la Real Federación Española de Caza, por su apoyo incondicional, silencioso y eficaz en todos los temas relacionados con el corzo

Nuestra gratitud a José Luis Garrido por su capacidad de gestión y sus grandes dosis de paciencia.

Y a todos aquellos otros, que no citamos expresamente, pero que saben de nuestro profundo agradecimiento por su constante disposición y contribución.

A todos ellos muchas gracias.

Los autores

Prólogo

En las últimas décadas se ha producido un importante incremento de la población de corzo en la Península Ibérica, acompañadas de la expansión territorial de la especie. Este aumento poblacional ha tenido lugar sobre todo en la mitad norte, favorecido por el cambio de uso del territorio; de forma que actualmente se ven corzos en lugares donde ni los más veteranos del lugar recuerdan su presencia. Este avance hacia nuevos territorios es constante y lento, pero decidido y podemos pensar que imparable ..., si entre todos somos capaces de respetar la especie y realizar un aprovechamiento cinegético lógico y mesurado, que lejos de perturbar la dinámica de la población contribuya a ponerla en valor y animar a las instituciones públicas y privadas, así como a los gestores y cazadores, a establecer las medidas oportunas -en los diferentes territorios-, que contribuyan a un mayor desarrollo poblacional y en consecuencia a un mejor aprovechamiento cinegético.

Desde el Grupo Corzo de la Real Federación Española de Caza, con este libro tratamos de aportar un texto sencillo, de fácil lectura, que presente a nuestro protagonista, "el corzo", a los muchos aficionados a la caza y a la naturaleza que, por diferentes razones, desconocen la especie, su biología, costumbres, modalidades de caza, etc. No se trata de un libro de caza ni de un libro científico con términos difíciles de interpretar para los no expertos, se trata simplemente de una guía sencilla con la que pretendemos informar e ilusionar a nuestros lectores con el "duende del bosque"



GRUPO CORZO
Real Federación Española de Caza

Introducción

1.1. Definición y clasificación

El corzo (*Capreolus capreolus*) es un mamífero ungulado, artiodáctilo, rumiante de la familia de los cérvidos. Se caracteriza, como el resto de la familia taxonómica, por pisar sobre los dos dedos centrales de cada extremidad protegidos por pezuñas y por la presencia, en los machos, de unas pequeñas cuernas que mudan o renuevan anualmente.

Dentro del género *capreolus* se diferencian dos especies, *Capreolus capreolus* o corzo europeo y *Capreolus pygargus* o corzo asiático. En la Península Ibérica es el cérvido de menor tamaño alcanzando un peso medio de 25 Kg. Tiene una coloración pardo rojiza en verano y gris oscura en invierno.

Idioma	Nombre
Español	Corzo
Gallego	Corzo
Portugués	Corço
Euskera	Orkatz
Catalán	Cabirol
Francés	Chevreuil
Inglés	Roe deer
Italiano	Capriolo
Alemán	Reh
Sinónimos empleados de forma coloquial.	Duende del bosque
	Ballesta
	Tragabalas
Nombre científico	<i>Capreolus capreolus</i>

Tabla 1. Nombres del corzo (*Capreolus capreolus*) en diferentes idiomas y sinónimos empleados coloquialmente en el campo.



Imagen 1. Ejemplar de corzo macho.



Imagen 2. Ejemplar de corzo macho.



Imagen 3. Estructura ósea de las extremidades del corzo.

1.2. Distribución geográfica

E

En la Península Ibérica está presente sobre todo en el tercio norte, pero es el cérvido más extendido y abundante del continente euroasiático, con poblaciones desde Cádiz (*Capreolus capreolus*) hasta Siberia, Asia Menor y Noroeste de China (*Capreolus pygargus*).

En España se encuentra repartido homogéneamente en la cornisa cantábrica, Montes de León, Sistema Ibérico y Sistema Central hasta Gredos. Además existe un núcleo de población importante al sur de los Pirineos (desde Navarra a Gerona) y otros núcleos aislados de menor tamaño en Montes de Toledo, Sierra Morena y en las Sierras de Málaga y Cádiz. En estos últimos constituye la población más meridional de la especie.

En la actualidad es una especie aparentemente próspera y en clara expansión en toda Europa, con un espectacular incremento poblacional en España durante los últimos años, como consecuencia de los cambios de uso del territorio, facilitado además por su extraordinaria adaptabilidad a cualquier tipo de medio, incluso muy humanizado y alejado de grandes masas forestales, con tal de que éste le ofrezca protección, alimento y agua.



Imagen 4. Distribución geográfica de corzo (*Capreolus capreolus*) en España.



Imagen 5. Distribución geográfica de corzo (*Capreolus capreolus*) en el mundo.

1.3. Identificación (según sexo y edad)

El aspecto general de un corzo responde a un animal de ambiente boscoso, de tamaño reducido (apenas 70 cm. a la cruz y poco más de un metro de hocico al extremo posterior del animal), con grandes orejas muy móviles, extremidades posteriores potentes y más largas que las anteriores. La columna vertebral, más arqueada que en otros ungulados, adapta al animal para el salto. De hecho, cuando huye lo hace mediante saltos sobre los obstáculos, lo que revela su naturaleza saltadora, contrariamente al ciervo mejor adaptado a la carrera.



Imagen 6. Imagen esquemática del corzo con las principales medidas morfométricas y peso.

Las peculiaridades de esta anatomía son un claro reflejo de su adaptación a zonas boscosas, donde se mueve a la perfección entre el matorral y densa vegetación, lo que unido a su carácter tímido y esquivo le hace pasar inadvertido fácilmente, sobre todo para personas sin experiencia previa.

En la cabeza destacan los ojos de un tamaño proporcionalmente grandes, una trufa y labio superior negros que contrasta con la barbilla blanca.

Los corzos son animales con el sentido del oído y del olfato muy desarrollados, mientras que la vista es el sentido menos eficiente, ya que se trata de un animal de bosque frondoso donde este sentido tiene menos importancia, no obstante, es capaz de captar los movimientos con gran precisión.



Imagen 7. Corza en bosque de roble y matorral.

Es reseñable la variabilidad intra e interpoblacional tanto de los rasgos externos como de la forma y tamaño de la cuerna en los machos. Diferentes investigadores explican esta variabilidad como consecuencia de la influencia de factores climáticos, genética, etc. Por ello tenemos que considerar que los corzos son extraordinariamente "localistas" y adaptados a su hábitat, lo que ocasiona diferencias tanto morfológicas como de comportamiento debidas a la adaptación del animal al medio.



Imagen 8. Evolución de la cuerna del corzo con la edad. Ejemplares más joven a la izquierda y más adultos cuanto más a la derecha.

En la región anatómica periné presentan una zona de pelo blanco erizable conocida como escudo anal o espejuelo, el cual cambia de tamaño y color en las épocas de muda en los meses de abril-mayo y de octubre-noviembre. En invierno, el escudo anal es más grande, blanco y aparente, lo que le convierte en uno de los puntos a tener en cuenta, como veremos más adelante, para la diferenciación de machos y hembras en esta época acorne.

Los machos poseen cuernas ramificadas que renuevan cada año, normalmente con tres puntas y presentan frecuentemente rugosidades, sobre todo en la parte inferior de las mismas, denominadas perlas.



Imagen 9. Diferencias en la forma del escudo anal o espejuelo entre hembras (izquierda) y machos (derecha).

En el caso de los corzos (como en todos los cérvidos) hablamos de cuernas y no cuernos, pues la diferencia radica en que las cuernas crecen a partir de los "pivotes" (apófisis supraciliares del frontal) y cada año se desprenden por la base eliminándose una pieza maciza, mientras que el cuerno es una prolongación ósea (apófisis cornual del frontal) cubierta por un estuche corneo que se prolonga progresivamente con crecimiento ininterrumpido y que no se desprende espontáneamente a lo largo de la vida del animal.



Imagen 10. Cráneos de corzo con cuerna desprendida (izquierda) y de Gacela Thomson (familia Bovidae) con un cuerno desprendiéndose de la apófisis cornual del frontal (derecha). Como puede verse en la imagen la cuerna es maciza y se desprende por su base, a diferencia del cuerno.



Imagen 11. Nombres de las diferentes partes de la cuerna.

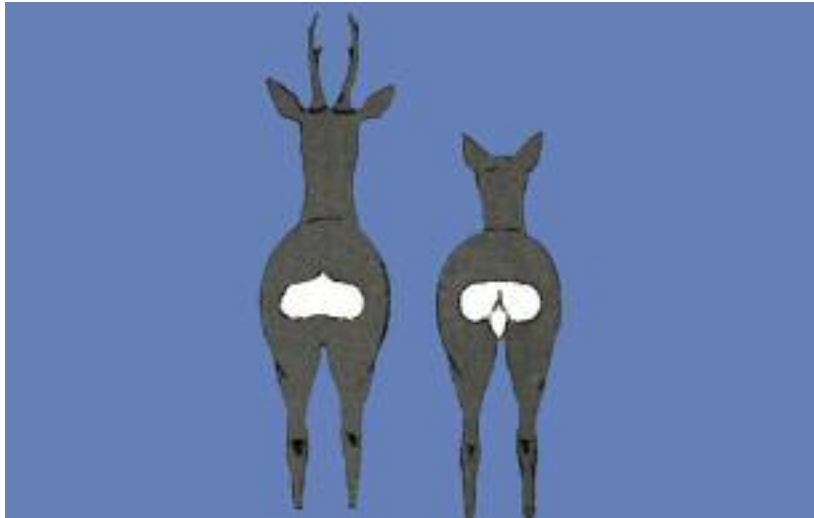


Imagen 12. Representación esquemática del perfil, en observación posterior, del macho (izquierda) y la hembra (derecha) de corzo marcando el escudo anal o espejuelo.

Esta especie presenta glándulas odoríferas en los miembros posteriores, comúnmente denominadas "brochas", situadas debajo del jarrete sobre la cara lateral del metatarsiano y entre las pezuñas. El macho además tiene en la frente, localizadas en la base de la cuerna, otras glándulas que juegan un papel determinante para marcar el territorio y por tanto en la relación entre los individuos.

Durante una parte del año, que se extiende desde el final del invierno hasta el otoño siguiente, período que presenta importantes variaciones locales en función de las características y altitud de los hábitat, los machos poseen una pequeña cuerna (15-25 cm) con tres puntas llamadas comúnmente: luchadera, punta central y punta posterior o contra, lo cual nos sirve, durante esa época, para diferenciarlos de las hembras y de los ejemplares juveniles (menores de un año).

Las hembras y las crías no tienen cuerna aparente en ninguna época del año. El macho y la hembra son de talla sensiblemente parecida, por lo que, en las épocas en que el macho es acorne, resulta difícil determinar el sexo de los individuos al observarlos en libertad. Existe, sin embargo, una serie de peculiaridades morfológicas que pueden, junto con otros datos, servir de gran ayuda para distinguir el sexo de los ejemplares que observamos.

El aspecto general (silueta) de los ejemplares es diferente según el sexo. El cuerpo, en el macho, forma un trapecio más ancho en la zona anterior y que se va estrechando hacia la zona posterior presentando, por lo tanto, un claro predominio del cuarto delantero. En la hembra, sucede lo contrario, es más ancho en la zona posterior.

El espejuelo o escudo anal tiene forma diferente según el sexo; en los machos presenta una forma característica arriñonada, que en numerosas ocasiones parece un corazón invertido, mientras que en las hembras tiene forma de corazón y se prolonga, hacia abajo, con el mechón de pelos que rodea el orificio urinario-genital. Esta peculiaridad es, sin duda, la más sencilla para la diferenciación de sexos desde una observación trasera. En el caso de los machos se puede distinguir, a veces, el pincel peneano si el animal se ve completamente atravesado y situado en un plano horizontal igual o superior al del observador. Igualmente, los machos suelen presentar un cuello más voluminoso y, por ello, aparentemente, más corto.

La observación detenida de la silueta del animal nos aporta, también, la posibilidad de determinar el rango de su edad. El grosor del cuello -más voluminoso en los más adultos- y la posición de la cabeza -más erguida en los más jóvenes- son datos que contribuyen a informarnos del rango etario del ejemplar aunque en ningún caso son suficientes para datar la edad concreta de animal de forma precisa.

1.4. Costumbres y estructura social

El corzo es una especie, en general, de hábitos solitarios, que forma pequeños grupos familiares integrados por la hembra con sus crías del año y un macho. Esta estructura se mantiene durante una parte del año, pero se diluye o desaparece completamente durante el periodo invernal, en el que se agrupan distintas familias y ejemplares para formar grupos mayores.

Los corzos forman grupos al final del año, cuando descienden los niveles de testosterona y disminuye la agresividad y territorialidad de los machos, y los disuelven en primavera cuando ocupa cada ejemplar su territorio exclusivo.

Esta peculiaridad tiene un origen claramente defensivo y se presenta con mayor intensidad en las zonas con climatologías más rigurosas, atenuándose o siendo casi inexistente en las zonas cálidas.



Imagen 13. Grupo de corzos (machos y hembras) durante el invierno en un ambiente boscoso un día de nevada.

El corzo prefiere biotopos de pequeña extensión superficial en los que se mezclan bosques, praderas y campos; ocupando preferentemente las zonas limítrofes entre zonas boscosas y zonas abiertas.

Son animales muy fieles al lugar donde viven. Tanto machos como hembras tienen sus propios espacios (5-100 ha) que marcan y defienden. El territorio de las hembras suele ser más pequeño que el de los machos y es habitual que el territorio de un macho solape parte del territorio de varias hembras. Es este hábito territorial, junto con el incremento de la densidad, lo que fuerza el abandono de "los excedentes", es decir de los ejemplares –generalmente los más jóvenes– que no consiguen un territorio propio y que deambulan por el de otros que periódicamente los expulsan, hasta que encuentran un territorio libre en el que se asientan y establecen su propio espacio. Este comportamiento es el responsable de que un número importante de individuos abandonen los bosques para colonizar otras zonas, incluso de labrantío, y que los corzos no sólo colonicen los hábitat tradicionales sino que también se adapten con éxito a una gran diversidad de territorios con la única limitación de que este proporcione un mínimo de cobertura, alimento y tranquilidad.



Imagen 14. Grupo de corzos (machos y hembras) durante el invierno en un sembrado de cereal.

La densidad de población dentro de un territorio depende de las condiciones de vida que éste ofrezca (cobijo, agua, alimento, tranquilidad, etc.). En España existen datos sobre zonas con censos superiores a 10 corzos/Km², aunque normalmente la densidad suele ser mucho menor.

Su pequeño tamaño y su tipo de alimentación hacen viables densidades de población altas, sólo limitadas por las condiciones del hábitat tal como hemos comentado anteriormente.

No todos los corzos de una misma zona viven en territorios fijos; en particular los machos jóvenes o debilitados por alguna razón, son expulsados del territorio por machos más viejos o más fuertes viéndose obligados a vagabundear por las zonas de otros machos hasta que son capaces de encontrar un hueco en un



Imagen 15. Diferentes hábitat ocupados por corzos: desbrozados reforestaciones, pastizales, sembrados, y bosque.

territorio no ocupado. Cuando se reducen al mínimo los territorios de los ejemplares asentados, tal como hemos mencionado antes, los otros tendrán que colonizar zonas nuevas, en ocasiones inapropiadas, ambientes humanizados, etc.; pero que debido a la extraordinaria adaptabilidad de la especie esta circunstancia suelen superarla con gran éxito y es, en gran medida, la responsable de la expansión actual que muestran los corzos.

1.5. Alimentación

El corzo es un herbívoro con capacidad de adaptarse a un régimen alimentario extraordinariamente variado en función de las disponibilidades del lugar donde habita.

Las peculiaridades de su pequeña panza y de su tracto digestivo corto le obligan a alimentarse frecuentemente y en pequeñas cantidades eligiendo los alimentos más ricos en nutrientes y más digeribles.

Aunque habitualmente se ha asociado su presencia y su alimentación a la vegetación de los ecosistemas húmedos de gran riqueza y variedad vegetal, la realidad es que su capacidad de adaptación es tan grande que puede vivir y aprovechar los recursos disponibles en cualquier medio como evidencia el hecho de su expansión en toda la península, donde ocupa desde los ambientes marítimos y húmedos de la costa cantábrica hasta los ecosistemas secos característicos de los distintos tipos de bosque mediterráneo de las sierras centrales y sureñas.

A pesar de ser animales muy selectivos, son capaces de adaptar rápidamente



Imagen 16. Corzos alimentándose en diferentes hábitat, consumiendo distintos tipos de plantas.

sus hábitos alimentarios a la vegetación disponible en cada momento y en cada lugar, pudiendo aprovechar tanto las jugosas herbáceas de los prados norteños como las hojas coriáceas de los encinales, pasando por todos los estratos intermedios.

No se puede establecer preferencia alguna en sus hábitos alimentarios, ni señalar dietas exclusivas o universales. El corzo come lo que encuentra donde vive y cambia su dieta en el transcurso del año en función de los ciclos y disponibilidades de la vegetación presente.

En primavera consume especialmente yemas y brotes tiernos de árboles y arbustos de todo tipo, incluidos los renuevos y las flores de leñosas y semileñosas, junto con multitud de herbáceas.

En verano come, además, cantidades importantes de hojas de árboles caducifolios como roble, serbal, etc. En otoño aprovecha también los frutos de la estación (bellotas, castañas, manzanas e incluso setas) y en los momentos de máxima penuria del invierno no desdeña la hierba y las hojas secas -especialmente de roble-, las zarzas y los brezos (alimento salvador en muchas zonas) e, incluso, busca la hiedra, el muérdago y los cultivos de cereales allí donde existan.

Cuando el corzo puede elegir, lo hace con una selectividad asombrosa, tomando aquellas especies que presentan el más alto contenido proteico, tal es el caso de las leguminosas pratenses, que son minuciosamente escogidas entre un tapiz de multitud de hierbas de todo tipo.

Muestra también una clara preferencia por las que coloquialmente denominamos malas hierbas y ruderales (*Chenopodium* spp, *Rumex* spp, etc.). En situaciones extremas, como épocas de fuertes nevadas consumen las plantas verdes que penden de los árboles o sobresalen del manto nevado, especialmente hiedras, zarzas, brezos (*Erica* spp, *Calluna* spp) y diferentes tipos de retamas (*Cytisus* spp) y piornos (*Genista* spp)

Su capacidad para digerir ciertas sustancias (fenoles, terpenos, taninos, oxalatos, etc.) le permite consumir plantas potencialmente tóxicas, como las mencionadas hiedras, agujas de pináceas y otras, que no son aprovechadas habitualmente por otros herbívoros.

Se puede decir que el corzo es un perfecto "gourmet", que escoge y selecciona lo que come, que consume pequeñas cantidades de todos los vegetales que se encuentran en su territorio y que prácticamente no hay lugar provisto de vegetación donde no encuentre comida.

1.6. Reproducción

Los corzos son una especie monoéstrica -con un solo ciclo reproductivo anual- y relativamente prolífica, pues comienzan muy jóvenes a reproducirse y suelen tener más de una cría en cada parto. El número de crías viables es variable, estimándose que la media es de 1,6 a 1,8 por hembra reproductora y año.

Los corzos poseen una estrategia reproductiva que, en condiciones óptimas, les permite incrementar la población más de un 30% anual, pero que puede llegar a anularse en condiciones desfavorables, de sobrepoblación o de fuerte predación.



Imagen 17. Corza con dos corcinos. Durante la primera etapa de vida los corcinos permanecen inmóviles en los lugares de "encame" esperando que la madre los asee y alimente, posteriormente seguirán cada vez con más frecuencia a la madre hasta casi el momento del siguiente parto.

Las zonas preferidas por las hembras a la hora de parir son las praderas de hierba alta, cultivos o monte bajo que le ofrezca protección.

El número normal de crías por gestación es una o dos en la mayoría de las ocasiones, llegando a tres en un pequeño porcentaje de partos (entre el 3% y el 6%, según algunos estudios), por tanto, aunque como hemos mencionado es una especie prolífica, presenta un bajo potencial reproductivo si lo comparamos con el jabalí o con las especies de caza menor, resultando por ello muy sensibles a la depredación, cambios en el hábitat y presión humana.

Estudios realizados con un numeroso grupo de corzos han revelado que las poblaciones europeas son genéticamente homogéneas, sin embargo se han constatado importantes diferencias de comportamiento en función de las condiciones locales.

El ciclo reproductor del corzo hace coincidir los partos y el celo con las épocas de mayor oferta alimenticia y mejores condiciones climáticas, para lo cual se produce el fenómeno de la "diapausa embrionaria", característica de esta especie, que consiste en una paralización del desarrollo del óvulo fecundado durante varios meses. Todo esto facilita que tanto la cría como la eficacia reproducti-

va de la hembra se produzca en el mejor momento y con las mayores probabilidades de éxito.

Un aspecto importante a destacar, por existir una gran confusión al respecto, es que los corzos no son monógamos ni fijan parejas estables en ningún momento de su vida, pudiendo un macho cubrir varias hembras, aunque sin llegar a formar harenes como ocurre en otros cérvidos.



Imagen 18. Esquema temporal del ciclo reproductivo del corzo. Las fechas varían con la altitud y latitud.



Imagen 19. Corcino "encamado" entre la hierba en el límite de un matorral.

1.7. Ciclo de la cuerna

La cuerna es una formación ósea con carácter sexual secundario, que se desarrolla en los machos adultos a partir de dos apófisis situadas en los arcos supraciliares del hueso frontal y que se forma y se desprende anualmente.

Los corcinos, tanto machos como hembras son acornes, incluso los machos al nacer carecen de pedículos frontales, y la primera cuerna, como tal, crecerá en la primavera posterior a la de su nacimiento. En todo caso conviene aclarar que el macho joven desarrolla a partir de los tres meses unas pequeñas protuberancias, llamadas comúnmente mogotes o botones, que no superan los 3 cm, al animal que los porta se le conoce como "corzo en botón".



Imagen 20. Comparación de cuerna de ejemplar joven (izquierda) y ejemplar adulto (derecha).

La primera cuerna de los corzos jóvenes consiste en un sencillo vástago rematado en una, dos y raramente tres puntas que aparece avanzada la primavera siguiente a su nacimiento. En numerosas ocasiones, si las circunstancias han sido favorables, esta primera cuerna ya refleja el modelo típico de tres puntas aunque con menores dimensiones que en sus homólogos adultos.



Imagen 21. Cráneos de corzos de 2 y 7 años (izquierda y derecha). Observar el mayor diámetro de los "Pivotes" y la inclinación de las rosetas en el ejemplar de mayor edad.

La masa ósea del cráneo y de la cuerna aumenta con la edad siendo la sección de los pivotes un elemento claramente diferenciador de la edad.

Por ser los cuernos caracteres sexuales secundarios, su ciclo de regeneración anual está regulado por hormonas. Existen casos de alteraciones del crecimiento de la cuerna como consecuencias de disfunciones hormonales que van desde el crecimiento de una masa ósea sin el patrón morfológico de la cuerna (corzos en peluca) o la ausencia de caída o generación de cuerna en machos, hasta el desarrollo de unas pequeñas protuberancias óseas en el frontal de las hembras que no son capaces de entrar en celo y reproducirse, incluso, muy raramente, la aparición de cuernas más o menos desarrolladas.

Por tanto, la caída y la formación de la nueva cuerna están asociados al ciclo reproductor de la especie y por consiguiente al estado hormonal de los individuos.

El desarrollo de la cuerna tiene lugar mediante un proceso de osificación endocondral, es decir, se va formando una estructura de tejido cartilaginosa que



Imagen 22. Esquema temporal del desarrollo de la cuerna. Las fechas varían de unas zonas a otras dependiendo de la altitud y latitud.

posteriormente se osifica mediante el depósito de calcio, fósforo y otros minerales.

Existe una gran variación en cuanto al tamaño, volumen, forma y color de la cuerna. El tamaño varía de 15 a 25 centímetros de longitud, de color variable de marrón muy claro a marrón muy oscuro casi negro, y su superficie medial, igual que la roseta, suele presentar rugosidades irregulares de formas esféricas y alargadas denominadas "perlado", característica estética muy apreciada que se valora muy positivamente en la puntuación y clasificación de los trofeos.

El macho adulto posee cuernas, en sus diferentes fases de formación, durante nueve o diez meses al año (de enero-febrero a octubre-noviembre) –con variaciones significativas respecto a estas fechas dependiendo de las condiciones ambientales y de la situación geográfica (altitud y latitud) y sobre todo de la altura sobre el nivel del mar, retrasándose considerablemente en zonas de alta montaña. De forma excepcional, en hembras viejas estériles, pueden aparecer unos abultamientos en los huesos frontales similares a los pedículos de los machos tal como comentamos anteriormente.

Se supone que los machos que presentan mayores cuernas son elegidos de forma preferente por las hembras, no sólo porque son capaces de mantener un territorio de mejores características, sino porque están demostrando su capacidad de almacenar y movilizar las reservas corporales con éxito durante las épocas de penuria alimenticia, aunque también puede ser que las hembras elijan un



Imagen 23. Evolución de la cuerna con la edad. De izquierda a derecha, de menor a mayor edad.



Imagen 24. Diferentes formas e irregularidades de las cuernas. En el corzo son frecuentes las irregularidades en la forma de la cuerna.

territorio para criar con independencia del macho que se encuentre en él y lo más probable es que ese macho en su momento fecunde a la/s hembra/s que se encuentren en todo su territorio.

El peso de la cuerna en los corzos adultos oscila entre los 150 y los 350 gramos, aunque puede variar en función del hábitat y las características del animal, alcanzando diferentes pesos y volúmenes, así como mostrando "puntas" adicionales.

Siempre se ha considerado que el desarrollo de la cuerna guardaba una estrecha relación con la calidad y la cantidad de alimento disponible, incluso se ha asociado a la disponibilidad de ciertos elementos o componentes de la dieta, como el contenido en calcio, fósforo, etc. Sin embargo, la evidencia derivada de la expansión de la especie en zonas de nueva colonización y los estudios realizados comparando zonas de muy diferente capacidad alimenticia han demostrado que existen otros factores que influyen tanto a más que la propia alimentación. En este sentido se destaca que el estrés, capaz de modificar el metabolismo óseo, debe desempeñar un papel importante y que circunstancias locales de exceso de densidad, utilización intensiva del hábitat para otros usos o cualquier otra situación perturbadora pueden ser aspectos determinantes para conseguir o no esos "buenos" trofeos que desean los aficionados.

En resumen, son muchos y discutibles los aspectos relacionados con el desarrollo de la cuerna, sin que actualmente se conozca con certeza el papel que juega cada uno de ellos en el proceso de formación.



Imagen 25. El peso de la cuerna con el cráneo es un parámetro importante para calcular la puntuación del trofeo.

1.8. Huellas, rastros y marcas de presencia

La presencia de los corzos en un hábitat determinado se pone de manifiesto no sólo por la observación directa de los ejemplares sino también por la presencia de sus huellas y excrementos, así como por las diferentes marcas que dejan sobre las plantas y el suelo, bien sea al marcar el territorio o al alimentarse.

La huella del corzo es triangular y alargada, formada por la impresión de las pezuñas de los dos dedos centrales y de dimensiones relativamente pequeñas, aproximadamente 42 mm. de largo por 30 mm de ancho. En marcha normal, y al igual que en la mayoría de los cuadrúpedos, se superponen las marcas de las patas delanteras y traseras. Estas huellas se pueden confundir a veces con las de pequeños jabalíes, si bien, con un poco de experiencia, se diferencian por el perfil exterior y la separación interdigital.



Imagen 26. Huellas de corzo sobre barro. Observar la forma triangular característica.

Los excrementos del corzo, llamados comúnmente cagarrutas, cagalutas o cagalitas, son pequeñas bolitas de forma redondeada o ligeramente alargada, de color negro o negro-verdoso y aspecto brillante. Se suelen presentar separadas o ligeramente aglomeradas y su tamaño no supera los 8-11 mm. Se pueden confundir, por el tamaño, con las del conejo, si bien las de éste son siempre de color más claro. Su consistencia varía en función de la alimentación; en primavera son



Imagen 27. Cagarrutas de corzo de color negro, ovaladas y con un característico "pico" en uno de sus extremos.

más blandas y "empaquetadas" y en época invernal más duras, sueltas y fibrosas, debido a la menor humedad y al mayor contenido en celulosa.

Las marcas o señales del corzo sobre la vegetación se deben a dos causas diferentes que a veces se confunden por realizarse de forma simultánea. En primer lugar, en los meses de febrero a abril, los corzos machos se desprenden de la borra o correal de sus cuernas ayudándose para ello del frotado de las mismas sobre los tallos y fustes de todo tipo de arbustos y pequeños árboles. Eligen, de preferencia, los más flexibles y con mayor contenido en savia superficial. El rozado continuado y violento contra los fustes produce, en ocasiones, la rotura y el desprendimiento de la corteza en forma de tiras o jirones, llegando a ocasionar la muerte del arbusto cuando se produce el descortezado total.

Por otra parte, los machos desde el comienzo de la fase territorial y con mayor intensidad en el periodo previo al celo, frotan sus cuernas contra los tallos para impregnarlos de las sustancias odoríficas que desprenden las glándulas situadas en la base de la cuerna. Realizan así un marcaje territorial de aviso a sus competidores.

Otra señal observable que dejan los corzos sobre la vegetación es la producida al alimentarse.

En ambientes naturales y con gran riqueza vegetal es difícil detectar las mar-



Imagen 28. Descortezado del fuste de plantas para marcar territorio.

cas que producen, observando solamente brotes comidos de zarzas, rosales silvestres, frambuesas, salgueras, brezos, acebo, hiedra, etc. Sin embargo, en zonas donde la presencia humana se deja notar, reduciendo la diversidad vegetal mediante cultivos y repoblaciones monoespecíficas y coetáneas, puede ocasionar daños al comer las yemas terminales de las jóvenes plantas o al descortezar sus fustes por el frotado.

Además de las huellas, los corzos dejan en el suelo otras señales observables y características: las escarbaduras y las camas.

Las primeras son zonas que limpian y marcan con las pezuñas, eliminando las hojas y la vegetación y dejando sus señales de olor. Comúnmente están inmediatas o próximas a las zonas de frotado y pueden señalar también los límites del territorio.

No hay que confundir estas escarbaduras con las "camas" o zonas de descanso donde se acuestan para dormir o rumiar. Aunque el corzo se tumba con frecuencia en los pastizales y en cualquier punto de sus recorridos, incluso en el medio de un claro, suelen tener zonas de encame determinadas en las que aparecen las formas características de sus camas como unas pequeñas depresiones en el terreno en las que se observa la vegetación aplastada y, en ocasiones, también escarbadado y removido el suelo. Estas camas se encuentran, a veces, diseminadas y solitarias y, en ocasiones, formando agrupaciones numerosas en zonas querren-



Imagen 29. Los corzos comen los brotes y partes finales de las plantas. Aspecto de frambuesas comidas por corzos.

ciosas que son los verdaderos dormitorios.

Mucho más difíciles de observar son los rodales, picaderos, anillos o corros de brujas, que son senderos más o menos circulares en torno a un árbol, grupo de arbustos u otros accidentes del terreno, ocasionadas por el continuo pisoteo de las parejas al perseguir el macho a la hembra durante el periodo de celo.



Imagen 30. Escarbado de un corzo y descortezado del fuste de la planta próxima mismo.

2. Dinámica de poblaciones

La esperanza de vida para los corzos en condiciones óptimas puede ser de 12 años, pero los machos de la zona centro de la Península no suelen superar como media los 3-4 años, edad fácilmente superada por las hembras, entre las que se han constatado ejemplares de hasta 19 años.

De todos los estudios realizados se desprende que, hasta los ocho meses de edad, y siempre en función de las condiciones poblacionales y medioambientales de la zona (rigor climático, predación, alimento), tiene lugar una mortalidad de entre el 30% y el 50%, de todos los corcinos nacidos en el año de forma natural y durante el primer invierno, muere otro 30% - 35% de los juveniles censados en otoño. Por tanto la mortalidad tiene dos puntas, una perinatal y otra invernal. En los adultos la tasa de mortalidad es más reducida (en torno al 10% anual) y sin grandes diferencias entre los sexos y edades.

Las piezas cobradas como consecuencia del aprovechamiento cinegético, es decir en el ejercicio de la caza legal y normalizada, no tienen repercusión importante sobre las poblaciones de corzo por tratarse de cifras muy reducidas comparadas con las anteriores y por regularse según la población de corzos presentes, el hábitat y la disponibilidad de recursos; algo muy diferente ocurre si no se respetan las épocas de veda y los cupos de extracción.



Imagen 31. Cuando se encuentra un ejemplar muerto o aparentemente enfermo es necesario comunicarlo a los responsables de Medio Ambiente para que puedan tomar las medidas oportunas.

3. Gestión de poblaciones y aprovechamiento cinegético

En diversos yacimientos arqueológicos se identifican restos de corzos del Plioceno y comienzos del Pleistoceno, hace un millón de años, aunque estos son escasos en comparación con los de otros animales, por lo que se supone que no era una pieza muy habitual en la dieta de los humanos.

En épocas más recientes, si bien ha estado presente como pieza cinegética, posiblemente no ha suscitado la atención del cazador con la misma pasión que otros ungulados.

En los últimos años el corzo se ha convertido en una de las piezas de caza mayor más apreciadas, quizás por la dificultad y atractivo de su modalidad cinegética principal, el rececho. Este hecho ha propiciado que, tanto por iniciativa privada como pública, se establezcan medidas para recuperar la especie en áreas donde está aún ausente o donde los niveles de población son bajos.



Imagen 32 Los corzos tienen serias dificultades para adaptarse a la vida en cercos de poca superficie o cualquier otra forma de cautividad o semilibertad.

Así, existen programas de reintroducción del corzo en Cazorla, en las sierras del occidente navarro, en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai, en Vizcaya, en algunas fincas privadas de Andalucía, etc., con resultados satisfactorios, pudiendo observarse núcleos poblacionales en clara expansión.

Se ha hablado y escrito mucho sobre la competencia entre el corzo y otras especies para ocupar un territorio y desarrollar una población. Respecto a este asunto debemos indicar que la competencia real entre los corzos y otros herbívoros corresponde indudablemente a la competencia por el alimento y sólo en determinadas circunstancias, casi siempre excepcionales, por el espacio. Podemos comprobar como se mantienen poblaciones de corzos en fincas con adecuados censos de ciervo y cierto aprovechamiento ganadero.

En este sentido podemos afirmar que en un hábitat con suficiente alimento durante todo el año no existe competencia, pero que ésta puede ser feroz en momentos de escasez ya que el venado y la cabra montés, así como ovinos, caprinos y bovinos, consumen los mismos recursos forestales que el corzo, pero son menos selectivos pudiendo sobrevivir con recursos inapropiados para el corzo.

En cualquier caso, en nuestra opinión la competencia y el tan manido aspecto de la incompatibilidad del corzo con otros ungulados se reduce a la competencia por el alimento y la tranquilidad, que es otro aspecto importante para el desarrollo normal del corzo en un hábitat. Por ello, si bien es cierto que las labo-



Imagen 33. Grupo de cabras monteses (*Capra pyrenaica*). Los ejemplares silvestres compiten con el corzo por la utilización de recursos y su efecto sobre poblaciones de corzo es mayor si se supera la capacidad de carga del medio.



Imagen 34. Cabras domésticas (*Capra hircus*). El ganado doméstico compite con los corzos por el aprovechamiento de recursos y además genera situaciones de intranquilidad y estrés.

res agrícolas, forestales o ganaderas son compatibles con la presencia del corzo, no es menos cierto que esta compatibilidad se hace imposible cuando los aprovechamientos de las otras actividades se intensifican e impiden tanto la adecuada alimentación de los corzos como la necesaria tranquilidad de los ejemplares.

El corzo se ha convertido en una especie de gran importancia cinegética, y es, junto con el jabalí y el venado, la pieza de caza mayor que más apasiona a los cazadores de nuestro país.

Se han escrito diferentes propuestas de gestión de la población, explicando sus autores -de forma más o menos pormenorizada- la necesidad de regular el número de ejemplares machos y hembras hasta obtener una proporción 1:1, así como la conveniencia de cazar un 15% - 20% de individuos gerontes, 20% - 30% de machos adultos y 50% - 70% de ejemplares jóvenes. Posiblemente todos tienen razón, si su plan se aplica en unas circunstancias concretas, y desde luego discutir las propuestas de cada uno no son el objeto del presente escrito, pues por otra parte nos excederíamos en el tamaño de esta obra, pero si estimamos oportuno hacer una serie de reflexiones:

1º ¿Qué pretendemos con nuestra gestión, aumentar el número de ejemplares o conseguir algunos trofeos de alta puntuación?

2º ¿El corzo será el único objetivo de la finca o tendremos que considerar también otros aprovechamientos?

3º ¿Qué densidad de corzo tenemos en nuestra unidad de gestión?

4º ¿Qué capacidad de carga y qué calidad posee nuestra unidad de gestión?

Evidentemente también serán necesarias otras consideraciones, pero las cuatro anteriores son fundamentales y según su respuesta optaremos por soluciones de gestión diferentes, incluso tan diferentes que unas resultarían claramente inservibles para aplicarlas en caso de que nuestro interés sea otro diferente. Por todo ello no nos atrevemos a proponer un modelo único que se adapte a las diferentes circunstancias pues nos conduciría indudablemente al fracaso.

Dicho lo anterior, opinamos que en las circunstancias actuales la primera medida que debemos observar con cualquier población de corzos es la de respetar los ejemplares y el medio (pues en la mayoría de los casos su presencia y evolución de la población se ha producido sin grandes esfuerzos de gestión por parte de nadie) y que el aprovechamiento cinegético sea responsable. Evidentemente, cualquier iniciativa que contribuya a mejorar las condiciones del medio sea bienvenida, pero seamos cautos con las fórmulas revolucionarias que generalmente surgen de los despachos y que en la mayor parte de los casos se alejan de la realidad del campo y tratan de que los corzos se adapten a las necesidades, usos y costumbres de los humanos pero que evidentemente no ayudan para nada a los animales.

Imagen 35. Las mejoras en el medio, respetar los cupos de captura y las reintroducciones han contribuido a la expansión de la especie.



4. Gestión del medio y mejoras del hábitat

El corzo, tal como hemos mencionado, es una especie eminentemente forestal muy bien adaptada a los bosques de caducifolias, si bien su gran capacidad de adaptación le permite vivir en medios muy diferentes, pero en todos los casos ligeras mejoras en el medio logran que los corzos puedan desarrollar una población más vigorosa y numerosa. En la gestión del medio, con el fin de mejorarlo para el corzo, es necesario valorar la capacidad de carga y acogida, la cantidad de cobertura y refugio, la disponibilidad de agua (en el alimento o líquida), la tranquilidad y la predación.

El agua es esencial en las épocas calurosas y cuando los animales consumen alimento con poca humedad.

Los territorios en "mosaico", compuestos por tierras de labor con diferentes cultivos, pastizales, matorral y bosques de diferentes especies, ofrecen una mayor capacidad de carga.

Podemos afirmar que el corzo es una "especie de borde" por ello todos los trabajos que tengan como resultado final aumentar "el efecto borde" en los límites entre terrenos dedicados a diferentes usos agrícolas, forestales y montes de diferentes especies son beneficiosos. Todos los desbrozados o aclarados selectivos del monte o matorral denso darán como resultado la ampliación del "borde" y la emergencia de plantas como rosa silvestre, zarzas y renuevos, que son muy bien aprovechadas por los corzos. Para esperar la máxima eficacia de los desbroces debemos elegir situarlos en lugares de solana y preferiblemente realizar varios desbrozados de pequeña superficie en lugar de uno de gran superficie.



Imagen 36. El paisaje en "mosaico" es el más adecuado para el corzo por ser una especie que utiliza el "borde".



Imagen 37. Los corzos son capaces de aprovechar de forma muy eficaz el agua, pero es conveniente cuidar las fuentes y puntos de agua, sobre todo en zonas secas y calurosas.

Otra mejora en el medio que ayuda a mantener una buena población de corzos es realizar sembrados en el monte (mejor en el interior y en pequeñas parcelas). De esta forma se ofrece un aporte alimenticio extra al corzo en un lugar seguro para él. Estas siembras no precisan labores agrícolas muy profundas ni la posterior administración de herbicidas, insecticidas, etc. pues nuestro objetivo no será la producción agrícola sino simplemente ofrecer un suplemento alimenticio para los corzos.

En las zonas áridas y secas es aconsejable la limpieza de las fuentes o el establecimiento de charcas y abrevaderos, sobre todo para las épocas calurosas.

Otra mejora, fácil de realizar y no muy costosa, es instalar piedras de sal, o mejor aún correctores minerales como aporte suplementario de minerales a la dieta consumida por los corzos, aunque en nuestra opinión cada zona debe "dar lo que la naturaleza y el medio posee" y de esta forma estamos corrigiendo la oferta natural, pero somos conscientes de que prácticas de este tipo bien planificadas pueden mejorar el desarrollo de los ejemplares, sobre todo en fincas que

buscan altas densidades de población y trofeos. El mayor problema surge a la hora de idear la forma de ofrecer este complemento dietético para que sea aceptado por los corzos y que siempre debe adaptarse a las características de la zona y a nuestras propias circunstancias y posibilidades. Una solución sencilla que se adapta en muchas ocasiones es ofrecer los minerales en recipientes sobre troncos secos o superficies rocosas (preferiblemente losas) sobre los que por efecto de la humedad se deposite la sal y posteriormente sea lamida por los animales. En ocasiones, dependiendo de la composición y características del preparado mineral en forma de bloque o "piedra" y de las necesidades o carencias de los animales pueden ser aceptadas y consumidas directamente.

En los lugares donde el corzo tiene que compartir territorio y alimento con competidores que son consumidores de recursos menos selectivos, como el ciervo por ejemplo, en algunas épocas del año puede escasear el alimento adaptado para el corzo con lo que es necesario aportar comida en comederos selectivos a los que no puedan acceder más que los corzos, teniendo en cuenta la época en que son territoriales y sus consecuencias, estos comederos deben situarse repartidos estratégicamente en el territorio de forma que se facilite el acceso a todos los ejemplares.



Imagen 38. Pastizales, siembras y desbrozados próximos al monte, aumentan la superficie de "borde", aportan alimento y favorecen el desarrollo de la población de corzos.

5. Modalidades de caza

Básicamente son dos las modalidades que se practican en la caza del corzo: el rececho y la batida. Ambas incluyen y comparten, a su vez, los principios y estrategias que se aplican en otras modalidades, como pueden ser el aguardo y la espera, en el caso de los recechos, o los de la tradicional montería española en el caso de las batidas.

La batida tiene sus remotos orígenes en el cazador del neolítico que se reunía para cazar y lograr su comida empujando los animales hacia precipicios donde caían y perecían o, posteriormente, hacia sus elementales armas con las que les daban muerte. Tuvieron que pasar milenios hasta que se ayudasen de perros y en la actualidad se conserva como tradición en algunos lugares, habiendo desaparecido completamente en otros.

El rececho es, hoy en día, la modalidad preferida por el cazador moderno que ya no caza para buscar su sustento, como ocurría en los orígenes de la actividad, sino como recreo y en la búsqueda constante de sensaciones y vivencias en el contacto con la naturaleza.



Imagen 39 La caza en la modalidad de rececho precisa de grandes dosis de paciencia, el cazador debe observar continuamente y pasar lo más inadvertido posible.

EL RECECHO

Esta modalidad fue asentándose como tal a medida que evolucionaba el alcance y la precisión de las armas de fuego y el cazador pudo abatir las piezas por sí mismo sin la ayuda del grupo o de la tribu, optimizando, quizá sin pretenderlo, los recursos y la energía necesaria para conseguirlo.

El rececho o acecho es una modalidad de caza silenciosa en la que el cazador en solitario o con la ayuda de un guarda, guía o experto que conozca perfectamente el terreno y las querencias, explora, mira y remira detenidamente el campo que le rodea buscando el animal deseado hasta lograr verlo.

Cuando lo avista, si es el ejemplar que le interesa y no se encuentra dentro de la distancia de tiro, se debe intentar la aproximación o "entrada" que constituye, habitualmente, el momento más emocionante de esta caza y en el que hay que desplegar toda una serie de precauciones y argucias para lograr acercarse sin que el animal vea o detecte al cazador con su fino olfato y oído.

Para ello hay que moverse - a veces agachado o reptando - aprovechando hasta el mínimo relieve del terreno o de la vegetación para ocultarnos y, en ocasiones, dando un rodeo o movimiento envolvente para buscar el viento favorable (de cara) que no delate nuestra presencia.

Lograda la distancia de tiro y dominada la fatiga y el nerviosismo del instante, se debe buscar siempre un apoyo para el rifle que nos permita disparar con seguridad. Una roca, un árbol o cualquier base sólida sería lo ideal; en su defecto la vara o bastón de caza puede dar el apoyo suficiente para ensayar el tiro que abata la pieza.



Imagen 40. El cazador, en la modalidad de rececho debe pasar lo más inadvertido posible, aproximarse sin ser detectado a una distancia aceptable para realizar el disparo.

La teoría es sencilla, la práctica, afortunadamente, no lo es tanto y por ello esta modalidad de caza resulta tan emocionante.

El rececho se suele practicar en las primeras horas del día y al atardecer, momentos en los que los animales están más activos. No obstante existen enormes variaciones dependiendo de la época, la climatología y las circunstancias locales.

Tal vez como norma, lo aconsejable sería hacer búsquedas matutinas en las querencias de los animales, ya que disponemos de un buen excedente de luz, lo que hace que nuestras "investigaciones" sean más amplias y podamos abarcar más terreno.

Por contra, en los atardeceres debemos circunscribirnos a una determinada zona en la que sepamos de la presencia de algún ejemplar, pero sin intentar abarcar mucho terreno, pues las condiciones de luz jugarán en contra y a medida que el día desaparezca iremos agotando las posibilidades de hacer una buena valoración del animal, algo que siempre se deberá tener en cuenta antes de efectuar un disparo.

El conocimiento del terreno es fundamental para lograr el éxito y si el cazador no lo tiene, por ser un lugar nuevo o desconocido para él, se requiere la colaboración del guía o acompañante que antes mencionábamos.

Recechar es mucho más que pasear con un rifle al hombro. Es "entrar" en el campo fundiéndose con él sin perturbarlo, es poner en tensión todos nuestros sentidos para lograr superar los mucho más desarrollados de los animales. En este enfrentamiento, son las facultades de raciocinio y la experiencia las que ayudan y desequilibran el juego a favor de los humanos.

El cazador debe ser el hombre alerta atento a cualquier movimiento, ruido o señal que indique la presencia del animal. En el caso del corzo resulta fundamental avistar al animal antes que él nos detecte a nosotros.

Esta modalidad requiere, además del gran conocimiento del terreno, el de los animales que vamos a recechar, sus costumbres, su comportamiento, sus horarios de actividad y comida y, en general, su biología y etología.

Por otra parte, el cazador debe conocer los conceptos básicos de balística y tener cierta experiencia previa en el tiro de precisión con rifle. Sus condiciones físicas deben ser acordes con el esfuerzo que exija la orografía del terreno y en el aspecto psíquico debe ser resistente al desánimo, constante ante los fracasos y templado para soportar las condiciones climatológicas más adversas, las vigiliadas y los horarios de locura que requiere esta modalidad y que minan la moral del más fuerte.

El rececho es un compendio de otras modalidades, pues en nuestra búsqueda del animal deberemos hacer aguardos o esperas en función del terreno que se pise, de la hora del día, de las condiciones climatológicas o de la condición física del cazador.

La última fase de cualquier rececho, el acecho a la pieza, (pues cuando ace-

chamos nos comportamos como un felino que se dispone a saltar sobre su presa), hace que durante un corto pero intenso periodo de tiempo, vivamos sensaciones que no se dan en otro tipo de caza, provocando en muchos casos lo que en inglés se denomina "buck fever" (fiebre del ciervo), un ataque repentino de nervios que impide centrar bien a la pieza en el punto de mira y que causa un buen número de fallos, incluso entre cazadores avezados.

LA BATIDA DEL CORZO.

La batida es una modalidad de caza colectiva en la que unos cazadores, llamados comúnmente batidores, con o sin la ayuda de perros, mueven los animales empujándoles hacia una línea de tiradores que intentan abatirlos.

El corzo en batida, se ha ganado el sobrenombre (uno más de tantos con los que se denomina) de "tragabalas", pues hacer puntería en un corzo que saltando a la carrera huye de sus perseguidores es difícil y requiere bastante pericia.

La batida del corzo, a diferencia de la conocida montería española, se da con un menor número de cazadores y perros, y requiere un buen conocimiento del terreno ya que se batan zonas relativamente pequeñas en las que se sospecha de la presencia de animales.



Imagen 41. Grupo de cazadores con los corzos cobrados en una cacería en el sur de la Península Ibérica.



Imagen 42. Grupo de cazadores del norte peninsular con algunos ejemplares cobrados.

El corzo sobrelleva las batidas y las persecuciones de los perros aplicando sus estrategias para engañar a sus perseguidores, pues por su condición y morfología no es la de un animal que aguante largas persecuciones, optando por un rápido sprint que le distancie de sus perseguidores, aprovechando a la vez para colocar otros rastros sobre el suyo, confundiendo a perros y cazadores, con huellas y rastros frescos diferentes, repitiendo la estrategia cuantas veces sea preciso y, poco a poco, perderse minando la moral de perros y cazadores.

La verdadera caza deportiva, huyendo del pragmatismo numérico de las piezas cobradas, sería aquella que se practica con perros de rastro, imponiendo unas normas que hagan más selectiva la cacería, incidiendo su práctica sobre determinados animales que habremos elegido de antemano y obviando otros, dando la posibilidad de disfrutar con esos perros de rastro sobre un verdadero estrategia a la hora de confundir emanaciones, siendo recomendable su práctica sobre los machos, pues en su huida buscarán las fronteras de su territorio y este siempre es más extenso que el de las hembras.

La batida no es inherente al corzo, en tiempos pasados incluso los rebecos eran cazados utilizando batidores (curiosamente denominados "resacadores", pues este modo de caza se denominaba resagues). Evidentemente la precisión de las armas de fuego dejaba mucho que desear, siendo imposible hacer puntería a las distancias que estos animales consideran su salvaguarda, de ahí que la batida se impuso ante otros sistemas de caza, pues los disparos, una vez que los cazadores se apostaban en los pasos conocidos, no solían entrañar grandes complicaciones y se producían a corta distancia.

En algunos lugares del sur, se practica la montería de corzos, que no deja de



Imagen 43. Perros de rastro empleados en la caza del corzo en la modalidad de batida en el norte peninsular.



Imagen 44. Perros de rastro empleados para batir la mancha en la caza del corzo en la modalidad de batida en el sur de la Península Ibérica.

ser una batida pero con puestos o armadas dispuestas en función de las características del terreno, permaneciendo los tiradores estáticos durante el desarrollo de toda la montería, disparando sobre los animales autorizados. La única diferencia que encontramos con una tradicional montería radicaría en las piezas abatidas y tal vez en la forma de montear la mancha, siempre utilizando rehalas o recovas más pequeñas y ligeras.



Imagen 45. Los perros de rastro son una herramienta muy eficaz cuando se trata de cobrar una pieza herida.

6. Equipo básico para la caza en sus diferentes modalidades

EQUIPO PARA EL RECECHO

El significado de la acepción ya determina en gran medida nuestro equipo, pues tal como se ha dicho, en esta modalidad es esencial la búsqueda y localización del animal, por lo que es imprescindible ayudarse de elementos ópticos que nos permitan ampliar las limitadas facultades de nuestra visión.

En primer lugar, para ver a distancia, necesitaremos unos prismáticos o binoculares de calidad con una capacidad de ampliación de siete, ocho o diez aumentos, (7x, 8x, 10x). Los de mayor potencia no son recomendables ya que resultan más difíciles de estabilizar y acaban cansando la vista al emplearlos durante largo tiempo.

Es aconsejable que el diámetro del objetivo sea grande para que resulten luminosos incluso en condiciones de falta de luz. Salidas de 32, 40 ó 50 mm son las más habituales.

El segundo elemento óptico, en orden de importancia para el recechista, es el visor o mira de su rifle.



Imagen 46. El equipo básico para la caza del corzo a rececho se compone de prismáticos, rifle equipado con un visor, un cuchillo y una mochila. Este equipo puede completarse con medidores de distancia, trípodes o varas, catalejos terrestres etc.

Al igual que en el caso de los prismáticos, la óptica debe ser de la mejor calidad. Los aumentos mínimos recomendables serían seis (6x) y los máximos diez (10x). Los visores de aumentos variables y diámetros de salida de 45, 50 ó 56mm son la mejor opción.

Prismáticos y visor son, como ya se ha dicho, los elementos óptico básicos e imprescindibles para el cazador a rececho y en los que no debe escatimar recursos económicos ya que, como es bien sabido, la óptica de calidad es siempre cara.

Últimamente se utilizan cada vez más otros instrumentos que resultan útiles en determinadas circunstancias de caza e innecesarios en otras.

Así, los catalejos, telescopios terrestres o largavistas que nos permiten juzgar el animal y su trofeo desde gran distancia utilizando 20x, 60x ó más aumentos. Evitan caminatas, pérdidas de tiempo y esfuerzos pero requieren estabilizarlos con un trípode o buen apoyo y suelen resultar algo pesados para portarlos en la mochila. Son de aplicación y gran utilidad en zonas muy abiertas o de montaña para observaciones a larga distancia e inútiles en la caza en el bosque.

Otro artilugio de moda es el medidor de distancias que trabaja incorporando un sistema de telemetría de láser a un elemento óptico de tipo monocular. Son ligeros y prácticos ya que nos ayudan a valorar las distancias reales y nos evitan los errores de apreciación a la hora de decidir el disparo.

Otro elemento importante es nuestro punto de apoyo; una vara, trípode o nuestra propia mochila serán de gran ayuda para estabilizar el arma y minimizar



Imagen 47. Los complementos ópticos son de gran importancia en el rececho y debemos elegir siempre los de la mejor calidad que nuestro presupuesto nos permita.

los errores de disparo. Una vara, además, nos ayuda a caminar y en un momento determinado, si no disponemos de otro apoyo puede ser un buen auxilio para realizar el disparo.

Respecto al arma y munición, si bien el rececho permite utilizar cualquier arma de caza, las armas más adecuadas son aquellas en las que sus mecanismos permitan ajustar la precisión del disparo, tal es el caso de rifles de repetición y rifles de un solo disparo o monotiros, aunque el mejor arma será aquella en la que el cazador tenga depositada su confianza y le permita la máxima precisión.

Los proyectiles empleados en esta modalidad de caza son aconsejables los situados entre los 5,5 y los 7 mm.; como norma diremos que los calibres pequeños y veloces suelen tener un comportamiento fulminante con el pequeño capreolus, comportándose no tan bien proyectiles más diseñados para otro tipo de caza y que no desarrollarán todo su potencial con este tipo de animal.

La mochila ha de convertirse en una parte básica de nuestro equipo, debemos buscar mochilas con capacidad suficiente para transportar un corzo eviscerado, poniendo especial énfasis en las correas de transporte que habrán de ser amplias, grandes y acolchadas, pues de lo contrario acaban dañando nuestros hombros, a ser posible que tenga un forro extraíble y que disponga de bolsillos cómodos para acceder a ellos rápidamente; en el mercado hay una extensa gama de mochilas de caza que cumplen estos mínimos requisitos.



Imagen 48. El arma empleada para la caza del corzo, dependiendo de la modalidad, puede ir desde un rifle monotiro equipado con un visor, en modalidad de rececho, a una escopeta semiautomática calibre 12 en la modalidad de batida.

Dentro de la mochila conviene llevar lo justo y siempre en función de lo que vaya a durar nuestro rececho, pero nunca debemos olvidar un rollo de papel higiénico, pues al igual que en la batida permite marcar los rastros de sangre (además de otras funciones escatológicas), unos guantes de latex, un cuchillo con buen filo, una herramienta multiusos (un invento muy práctico), un frontal luminoso (siempre mejor que una linterna pues nos deja las manos libres), una cuerda, un ligero impermeable y poco más. La mochila no ha de llenarse con peso extra, pues corremos el riesgo de abandonarla en el maletero del coche debido a la incomodidad que supone.

EQUIPO PARA LA BATIDA

Cada vez es más aconsejable la utilización de bandas reflectantes o ropa de colores llamativos que permiten determinar la ubicación de otros cazadores y batidores para evitar males mayores.

Es sobre todo en la caza del corzo en batida, donde más deben extremarse las precauciones, pues se trata de una modalidad muy dinámica, tal como hemos comentado anteriormente.

Los chalecos de seguridad (amarillos o anaranjados) y un sistema acústico que avise de nuestra posición son recomendables, actualmente la Real Federación Española de Caza ha posibilitado y aconsejado el uso de emisoras individuales (walkie-talkie) que sirven de gran ayuda al cazador, en caso de no disponer de emisora puede utilizarse un cornetín de caza o silbato para coordinar al grupo de cazadores.

En cuanto al armamento, teniendo en cuenta el medio físico y el particular modo de desplazarse (a saltos) de nuestro corzo serán aplicables aquellas armas genéricas que se utilizan en modalidades similares, si bien, teniendo en cuenta la densidad vegetal y la querencia a utilizar, la tradicional escopeta puede ser un arma a valorar. En cuanto a los rifles, siempre tendrán ventaja los modelos de rápido encare y buena cadencia de tiro, sobre otros de repetición manual, tanto modelos semiautomáticos como el clásico rifle doble, denominado "Express" equipados con alzas de batida (rampas ascendentes en el solista del arma que permiten un rápido encare) así como la panoplia de puntos rojos, son buenos aliados de nuestra arma.

Existen multitud de calibres en el mercado, pero en una cacería donde la cobertura vegetal entorpezca el disparo, siempre funcionan mejor calibres lentos y pesados, evitaremos con ello que un proyectil pequeño y a velocidad supersónica se fragmente al tocar con una brizna de hierba o varíe su trayectoria (con el consiguiente peligro).

Por tanto, encontramos una buena opción en los calibres llamados standard de entre siete y ocho milímetros y pueden considerarse especialistas los .44 Magnum, .444 Marlin, 8x57 en sus diferentes versiones, pues contamos con el añadido de

poder utilizar cañones cortos, lo cual en el bosque supone una gran ventaja.

No debemos olvidar otro tipo de adminículos que comparten nuestra mochila de caza, desde un pequeño cuchillo (los grandes cuchillos de remate utilizados en otras modalidades suponen un estorbo e incluso son un verdadero peligro), la indispensable cuerda con mosquetones para amarrar los perros, una linterna o frontal y por supuesto, el rollo de papel higiénico, biodegradable y que aparte de sus habituales utilidades será de gran ayuda cuando marquemos los rastros que haya dejado una pieza herida.

Como recomendación añadida, una vez situados en la postura debemos comunicar nuestra situación a los vecinos de puesto y marcar nuestro ángulo de tiro, primando siempre la seguridad y garantizando que nuestro disparo nunca



Imagen 49. En la caza del corzo se emplean calibres de 7 a 8 mm. El 243, 270, 30.06 incluso el 8x56, .444 Marlin. Las balas de escopeta pueden ser una buena opción en la modalidad de batida. Nunca se emplearán "postas" por estar prohibida su utilización y por el peligro que representan.

7. La predación

En nuestro país la predación sobre el corzo la ejercen especialmente los cánidos. Lobos, zorros y perros asilvestrados o simplemente sueltos en el campo, pueden ocasionar importantes daños a los corzos.

El lobo es el principal depredador de los corzos adultos en amplias zonas del noroeste de la Península donde constituyen, junto con el jabalí, la base de su alimentación como lo demuestran los análisis de sus excrementos. Bajo determinadas circunstancias, el lobo puede llegar a ser un factor limitante para la especie al reducir drásticamente su densidad (Sierra de la Culebra y su comarca o los Ancares).

No obstante, excepto en condiciones antinaturales de proteccionismo del cánido, poblaciones controladas de lobos y de corzos pueden convivir sin dificultad, aunque estos últimos lo harán siempre en densidades muy inferiores a las soportables por el medio en ausencia de este depredador.

Las bajas causadas por el lobo se incrementan exponencialmente en las épocas de fuertes nevadas, en las que los corzos quedan prácticamente inmovilizados y a merced de los atávicos instintos del lobo (de matar y almacenar). El éxito de los ataques de lobos a corzos aumenta en ambientes abiertos y se reduce en zonas boscosas donde falla muy frecuentemente su habitual estrategia de caza.

El lobo emplea técnicas de caza similares a las de los humanos, que van desde el acecho y la aproximación, agazapados entre la maleza, a la espera nocturna en los bordes del bosque para cortarles el paso a su regreso de los pastizales o la auténtica batida corporativa de dos o más ejemplares, en la que unos baten un pequeño rodal de monte y otros esperan en el extremo opuesto, prestos a lanzarse sobre el atemorizado animal que huye despavorido.

La presencia o el paso inhabitual del lobo en una mancha de corzos da lugar a todo un concierto de berridos de alarma de un tono característico y diferenciable.

La presencia de lobos tiene, además de los efectos directos de la depredación, la particularidad de alterar completamente los hábitos de los corzos haciéndoles más gregarios, huidizos y nocturnos; cambiando sus horarios de comida y sumergiéndoles en lo más profundo de las manchas boscosas. En estas circunstancias, la caza –por el cazador humano– se vuelve sumamente difícil o imposible.

La gestión del corzo en zonas con lobo debe regirse por principios diferentes a los clásicos de los manuales al uso.

El zorro, presente en todos nuestros hábitats, es un formidable depredador de las crías del corzo durante su primer mes de existencia, causando, en casos desfavorables, porcentajes de pérdidas superiores al cincuenta por ciento.

Hay zorros que, en primavera, se especializan en la captura de corcinos y, si se localiza la zorrera, es fácil ver en las proximidades multitud de restos de patas y cabezas de crías.

Las corzas defienden violentamente a sus pequeños del ataque del zorro, corriendo y pataleando al osado raposo que se les acerca, pero, desgraciadamente, cuando tienen más de una cría, acaban por llevarle alguna de ellas.

Los perros errantes, estén o no asilvestrados, son un verdadero azote para los corzos a los que producen muchas más bajas de las que cabría suponer. La presencia de estos animales en un coto o finca de corzos es inadmisibles.



Imagen 50. Los zorros son destacados predadores de los corcinos de corta edad.



Imagen 51. Los accidentes de tráfico son también una causa de bajas en la población de corzos y además en determinadas zonas es un problema social importante.

En cualquier caso, es absolutamente rechazable la costumbre de dejar en el campo los cuerpos o carcasas de los animales abatidos después de cortarles la cabeza o el trofeo. Esta mala práctica, prohibida e inconcebible en la mayoría de los países de nuestro entorno, es desgraciadamente habitual en España; con independencia de otras consideraciones, favorece y estimula la depredación sobre las piezas que pretendemos proteger.

Otro potencial predador es el jabalí, allí donde la abundancia del suido sea alta. Las crías de corzo en sus primeras semanas y a pesar de su ausencia de olor, pueden ser fáciles víctimas de los jabalíes que, es bien sabido, comen también con fruición la carne de corzo.

El águila real, los gatos monteses, así como la marta y la garduña, pueden producir ocasionalmente alguna baja a las crías, pero su incidencia es mínima si la comparamos con la de los cánidos.



Imagen 52. El lobo es el principal predador de corzos adultos en muchas zonas del norte peninsular.

8. Homologación de trofeos

En este apartado no se pretende que el lector, después de una breve lectura de unos pocos párrafos se convierta en un experto en la homologación de los trofeos de corzo, pues ello requiere cierta experiencia y conocer en profundidad algunos aspectos técnicos que por la naturaleza y fines del presente escrito quedan fuera del mismo. Lo que si deseamos es ofrecer una información sencilla y básica sobre la homologación de trofeos, así como los aspectos a tener en cuenta en el caso del corzo (*Capreolus capreolus*).

En primer lugar debemos mencionar que la homologación de trofeos de caza en España tradicionalmente se realizaba por parte de la Junta Nacional de Homologación de Trofeos de Caza y desde que se transfieren las competencias a las diferentes autonomías en materia de caza las administraciones autonómicas han ido creando sus propias Comisiones Regionales. Tanto la Junta

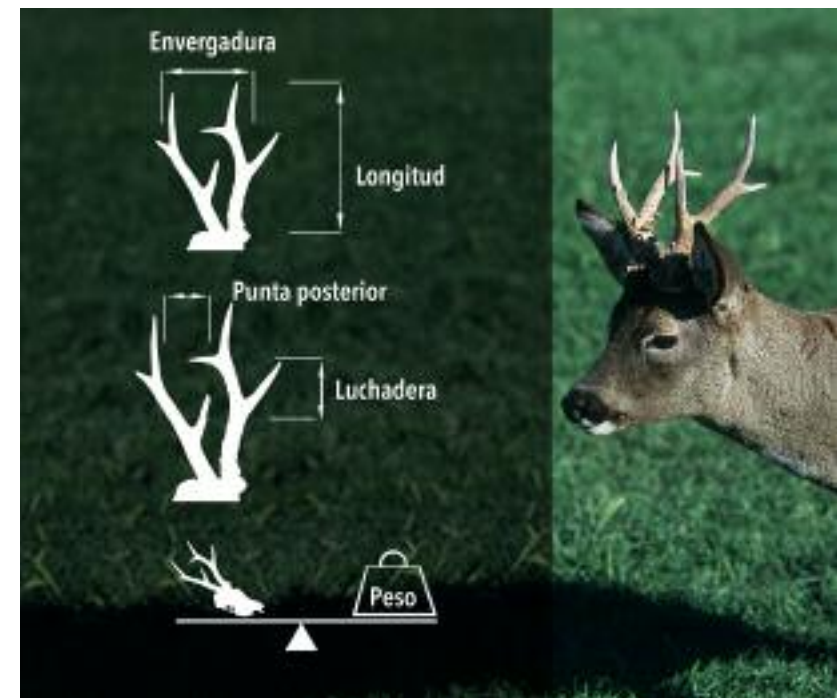


Imagen 53. Principales medidas consideradas para establecer la puntuación del trofeo.

Nacional como las Comisiones Regionales de Homologación adoptan las formulas y los criterios de puntuación del C.I.C (Conseil International de la Chasse et de la Conservation du Gibier), de forma que las puntuaciones alcanzadas por ejemplares homologados en cualquier época y lugar son perfectamente comparables.

La homologación del trofeo es absolutamente gratuita para el dueño del trofeo, pero para poder presentar un trofeo a homologar es necesario que se acompañe de los siguientes datos básicos: Nombre completo del propietario, especie, fecha y lugar de caza, (con los datos del coto o finca donde fue cazado).

En el caso concreto que nos ocupa, el corzo, se considera trofeo la cuerna unida al cráneo o parte del cráneo, por tanto la hembra en esta especie carece de trofeo.

Medida		Puntos
Promedio de longitud de las dos cuernas medidas en cm. multiplicado por 0,5		
Peso del cráneo limpio con cuernas, sin mandíbula, en gramos y multiplicado por 0,1(*)		
Volumen de las cuernas en cm ³ multiplicado por 0,3		
BELLEZA	Color (0 a 4 puntos) más las oscuras	
	Perlado (0 a 4) más los perlados	
	Rosetas (0 a 4) según desarrollo	
	Envergadura (0 a 4)	
	Puntas (0 a 2) puntiagudas y blancas	
BONIFICACIÓN	Regularidad de cuerna (0 a 3)	
	Luchaderas (0 a 2)	
PENALIZACIÓN	Forma defectuosa cuerna (0 a -2)	
	Otros defectos (0 a -3)	
Valoración en puntos (suma total).....		

Tabla 2. Baremo de puntuación para trofeo de corzo.

(*) El peso se modifica a efectos del cálculo de puntos de la siguiente forma:
 Cráneo completo -90 g
 Cráneo serrado sin dentadura -65 g
 Cráneo serrado presentando pivotes y poco más +10-20 g

No se homologarán ejemplares anormales, modificados artificialmente ni los de procedencia desconocida.

La puntuación del trofeo del corzo se obtiene según el baremo especificado en la siguiente tabla:

Alcanzan Medalla de Oro los ejemplares con puntuación superior a 130 puntos (hasta 2007 120 puntos), Medalla de Plata con más de 120 puntos y medalla de bronce con más de 110 puntos.

El récord de España en la actualidad (año 2009) es un ejemplar de 229,83 cazado en el año 2008 en una finca cerrada de Toledo, mientras que el récord del mundo sigue siendo desde 1983 un corzo cazado en Suecia con una puntuación de 246,9.



Imagen 54. Diferentes trofeos de corzo, con cráneo completo y cortado.

9. Preparación de la canal en el campo

La calidad de la carne que se obtiene de una pieza de caza depende del impacto del disparo y sobre todo de la forma de tratar la pieza después de cobrarla.

Es frecuente que el cazador no tenga ninguna noción sobre los efectos que se producen en la pieza una vez muerta, y es que a la vez que el músculo se convierte en carne, si no tomamos las medidas oportunas, las bacterias colonizan la carne del animal; más aún en un ejemplar que ha sufrido el impacto de una bala y puede haber destrucción de partes del tracto digestivo. Los tiros limpios son menos problemáticos a este respecto, pero los impactos que rompen el tracto digestivo, acompañado además de hemorragia interna, producen una gran distribución de gérmenes y materias contaminantes a todo el cuerpo con los consiguientes efectos nocivos sobre la calidad posterior de la carne, que en ese caso si no se eviscera y limpia convenientemente la pieza, eliminando también las



Imagen 55. Al cobrar la pieza debemos comprobar que no existen otras lesiones diferentes de las propias de la acción cinegética.

partes afectadas por el disparo y dejando la canal lo más limpia posible, adquiere unas características organolépticas indeseables. Todas estas operaciones se deben realizar cuanto antes y en las mejores condiciones de higiene posibles en el campo. Se han publicado estudios que demuestran la conveniencia de eviscerar y preparar el ejemplar en un plazo inferior a los 30 minutos y que un porcentaje apreciable de los ejemplares (33%) procesados dos horas después del disparo presentaban un alto contenido en gérmenes en la masa muscular de las extremidades, lo que seguramente ocasionará la obtención de una carne de mala o muy mala calidad.

Es cada vez más frecuente, y desde luego muy aconsejable, la utilización de guantes de látex para preparar la canal, pues con ello nos protegemos de posibles infecciones ante ligeros rasguños o pequeños cortes durante el trabajo, evitamos contaminar con nuestras manos la canal y además cuando terminamos el trabajo nos quitamos los guantes y nos quedan las manos limpias.

En unas breves líneas, de forma muy resumida, vamos a proponer un método sencillo de eviscerar un corzo en el campo, existen otras muchas y cada uno tiene la suya, nosotros proponemos la siguiente:

1.- Practicar un corte en la piel, a lo largo de la cara inferior del cuello, desde la base de la lengua hasta la entrada del pecho en el inicio del esternón y desprender mediante cortes limpios la lengua con laringe, faringe y traquea y esófago.

2.- Separar el pene, uretra y testículos, mediante el corte de la piel paralelo a esta estructura anatómica iniciando el corte a la altura del pincel del prepucio, sujetando este con la mano, y a lo largo de la superficie inferior del abdomen.

3.- Recortan la piel alrededor del ano, tirar de la parte final del intestino y cortar sus uniones laterales.

4.- Abrir el abdomen por un corte longitudinal a lo largo de la línea media ventral desde el pubis hasta la punta del esternón. Esta operación debe realizarse utilizando un cuchillo especial de punta roma y fiador o bien introduciendo en el abdomen la punta de nuestro cuchillo, con el filo hacia delante, colocado entre los dedos índice y corazón, para evitar cortan involuntariamente el tracto digestivo.

5.- Cortar el esternón longitudinalmente para abrir el tórax. Podemos hacerlo con un cuchillo fuerte que corte bien, si nuestras fuerzas nos lo permiten, en caso contrario podemos cortarlo con una sierra o con una tijera como las de podar.

6.- Cortar el diafragma en sus uniones con las paredes laterales.

7.- Coger la lengua con laringe y faringe y tirar hacia el abdomen para sacar del tórax los pulmones y corazón unidos a tráquea y esófago; con la otra mano sujetar y levantar las vísceras abdominales y sacar todo del cuerpo del animal.

8.- Posteriormente liberamos las uniones de la vejiga de la orina y de la porción inicial de la uretra y sujetándola la sacamos del cuerpo del animal.

9.- Una vez finalizada la evisceración colocamos la pieza con la incisión practicada hacia abajo con el fin de que elimine los restos de sangre.

Las vísceras se observan minuciosamente para comprobar que no existe ninguna lesión diferente de las ocasionadas por la caza. En caso contrario debemos transportar estas vísceras junto con la canal para examen veterinario.

La pieza eviscerada se coloca flexionada sobre si misma con la piel hacia el exterior, en un saco de plástico y se coloca en el interior de la mochila para transportarlo. Respecto a la inspección de la carne de caza, la normativa europea (R.E. 853/2004 Sección IV) establece la necesidad de que "una persona con formación" realice la inspección de las piezas de caza en el campo, citando el mismo R.E. la necesidad de que las autoridades competentes animen a las organizaciones de cazadores para impartir formación suficiente a los cazadores para que puedan realizar estas funciones en el campo; pero la carne procedente de la pieza de caza solo se podrá poner en el mercado si esta se transporta a un establecimiento de manipulación de caza. La legislación española (R.D. 2044/1994) establece las normas para la inspección sanitaria y comercio de carne de caza, citando expresamente que la norma no es aplicable para la carne destinada al consumo propio del cazador o cesión de pequeñas cantidades a un consumidor final. En todo caso es necesario tener presente que las competencias en materia de caza y sanidad están transferidas a las Comunidades Autónomas y por tanto habrá que observar lo dispuesto respecto a este tema por las diferentes legislaciones autonómicas.

En un lugar apropiado (según el destino de la carne), procederemos a retirar la piel y una vez que se enfríe la canal podemos trocearla y destinarla al consumo en fresco o bien prepararla para congelar y consumir en otra ocasión.

Cuando se abate un corzo (o cualquier otra pieza de caza) el auténtico aficionado no desprecia la pieza y se lleva el trofeo abandonando el resto. La carne de caza es un buen nutriente, de alto valor culinario, procedente de un animal que se ha criado en libertad, de forma natural, sin consumo de piensos medicados, exento de promotores de crecimiento, antibióticos, etc. y el hecho de compartir con la familia, los amigos o simplemente regalar la carne a quien la precie o necesite, debe ser un galardón para el cazador comparable al de exhibir un bonito trofeo colgado de la pared. Por otra parte, abandonar la pieza en el campo es un desprecio a la naturaleza, a la caza y la condición de cazador.



Imagen 56.
Se coloca el ejemplar en decúbito supino, se corta la piel a lo largo de la línea media ventral y se eliminan los genitales.



Imagen 57.
Se abre la cavidad abdominal, con cuidado de no cortar el intestino, para extraer las vísceras.



Imagen 58.
Cortar el hueso de la cadera (sífnisis pubiana) y/o cortar las uniones del recto y vejiga-uretra con los laterales facilita la extracción completa e higiénica de las vísceras. Un costotomo, una cizalla o una tijera de podar facilita el trabajo.



Imagen 59.
Para extraer las vísceras torácicas podemos seccionar el esternón longitudinalmente, bien con cuchillo o más fácilmente con costotomo o con tijera de podar.



Imagen 60.
Una vez abierta la canal tomamos la tráquea y esófago previamente separados del resto de estructuras del cuello y tirando vamos separando todas las vísceras cortando sus uniones con la canal.



Imagen 61.
Se extraen las vísceras de la canal.



Imagen 62.
Una vez extraídas las vísceras se coloca la canal en decúbito prono con las extremidades bien separadas para permitir que se eliminen los restos de sangre.

10. La caza en la economía rural

En otros tiempos cazar era vital para sobrevivir o al menos para disfrutar de una dieta mejor. También quedaron atrás aquellos días en los que se consideraba la caza sólo como una mera afición o deporte. Actualmente, y cada vez más, se reconoce el papel de la caza en el engranaje económico de nuestro país y de todo el mundo, pues la actividad cinegética supone una fuente real de ingresos, es decir, un importante sector productivo.

Es muy posible que muchos lectores se sorprendan ante el reconocimiento de que el aprovechamiento cinegético es capaz de generar rentas importantes, pues ciertos prejuicios sociales -sobre todo centrados en el temor a la crítica ecologista- han impedido defender el valor económico de la actividad cinegética durante tiempo, incluso en muchos lugares se sigue evitando el tema en todo lo posible. Sin embargo, actualmente, gracias a una mayor sensibilización social por los aspectos medioambientales, contamos con una ordenación cinegética que evidencia la viabilidad de la caza, en su otra vertiente, como actividad económica que puede y debe desenvolverse de forma sostenible.

La gran incógnita es: ¿cuánto supone el aporte de la caza a la economía real de un país o de una zona en concreto?. Existen numerosos artículos de opinión y breves estudios que se han aventurado a cuantificar esta participación en cifras gigantescas y difíciles de valorar realmente para la mayoría de los ciudadanos. Así por ejemplo, un estudio apoyado por la RFEC asegura que la caza aporta a la actividad económica nacional 2.230 millones de euros (371.000 millones de pesetas).

En nuestra opinión el beneficio que aporta la caza es muy superior al que reflejan las cifras por sí solas, pues éstas difícilmente pueden representar el beneficio medioambiental que aporta la actividad cinegética y que, sin embargo, es también un capítulo importante en las circunstancias actuales para nuestra sociedad. Por ello al analizar los beneficios provenientes de la caza en general y del corzo en particular, debemos mirar más allá del horizonte monetario, pues la caza en sí aporta un substancial valor añadido medioambiental impagable y difícil de cuantificar en moneda corriente. ¿Cómo y en cuánto podemos cifrar la contribución de la caza a la conservación del hábitat natural de la biodiversidad? y ¿cuánto al adecuado nivel de población de especies cazables?, es decir, al equilibrio. Realmente si somos objetivos estos cálculos resultan imposibles de expresarse en cifras económicas.

Tampoco podemos olvidar la importancia de la influencia de la caza en la actividad turística, industrial, agrícola y ganadera; pues si hacemos una breve reflexión, cada uno de nosotros, podemos darnos cuenta de cuantas personas y cuantas familias reciben una parte o la totalidad de sus ingresos a partir de acti-

vidades relacionadas con la caza (empresarios o empleados en actividad turística, en fabricas y tiendas de ropa y complementos para la caza, armerías y municiones, taxidermia, restauración, etc..)

Es un hecho innegable que el turismo constituye la piedra angular sobre la que descansa la economía española, siendo la caza un complemento perfecto, sobre todo para aquellos lugares que no tienen la posibilidad de ofertar sol y playa, pero que pueden ofrecer otras alternativas también muy valoradas por un importante sector social como es la caza y la naturaleza.



Imagen 63. El control y examen de los ejemplares capturados aportan información muy interesante para tomar decisiones en la gestión cinegética del coto.

Dentro de las posibilidades del turismo rural, el turismo cinegético puede llegar a ser una de las principales actividades de desarrollo socioeconómico en un medio rural que solo cuenta con las alternativas clásicas de la agricultura y ganadería, pues un segmento de la demanda turística se ha configurado entorno a la actividad cinegética como principal, y casi exclusiva, motivación que contribuye en determinadas épocas del año a mantener la actividad de numerosas casa rurales, hoteles y restaurantes del medio rural. Estos establecimientos, de no ser por la actividad cinegética no recibirían a numerosos clientes, pues está claro que nadie se desplaza e invierte su tiempo libre y dinero sin motivo. Por ello podemos considerar que la actividad cinegética tienen una gran capacidad para gene-

rar múltiples beneficios socioeconómicos y precisamente por esto, el sector rural considera la actividad como positiva, valiosa y necesaria, pues en multitud de ocasiones es indiscutiblemente el principal reclamo capaz de acercar visitantes al lugar y de mantener la actividad de algunos sectores.

Al ser rentables las especies silvestres sometidas a aprovechamiento cinegético, como por ejemplo el corzo, se invertirá en la preservación de la población existente e incluso en su aumento, así como en la mejora y protección de su hábitat o en la construcción de infraestructuras complementarias como ocurre actualmente en muchos lugares.

La caza del corzo, sobre todo en la modalidad de rececho -por las particularidades inherentes a la modalidad-, constituye una alternativa para la generación de ingresos complementarios en zonas rurales al contribuir a la diversificación del sistema productivo económico como una actividad complementaria del sistema tradicional agro-ganadero. Este aspecto es singularmente relevante en Galicia debido a la escasa competitividad de la actividad agro-ganadera y al progresivo abandono de los montes gallegos, con connotaciones diferentes de la



Imagen 64. Zonas rurales con abandono de la actividad agrícola y ganadera tradicionales se convierten en lugares apropiados para el aprovechamiento cinegético.

actividad cinegética en otras zonas donde nadie niega su importancia.

La preservación y fomento de especies cinegéticas conlleva la aparición de nuevas actividades vinculadas a la conservación de los especímenes, el mantenimiento y mejora de su hábitat y a la prestación de servicios auxiliares al cazador-turista. Esta situación incidirá en la rentabilidad en las zonas rurales y la consiguiente mejora de la calidad de vida de sus habitantes; lo que se traducirá en la puesta en valor de determinados recursos medioambientales y por tanto de la protección del espacio medioambiental. Esta es una buena razón para que la población local adopte medidas encaminadas a defender, conservar y mejorar el entorno, pues nadie protege y se esfuerza por conser-

var o mejorar lo que no tiene valor.

La oferta de turismo cinegético es ampliamente conocida en el mundo entero y supone un importante sector económico –ya casi tradicional- en algunas comunidades autónomas de nuestro país como Castilla-La Mancha y zonas de Extremadura y Andalucía. En otras Autonomías, por multitud de razones, la importancia del sector cinegético en la economía global de la zona es menor. En el caso de Galicia el mayor crecimiento actual se desenvuelve fundamentalmente en las comarcas del Macizo Central orensano y la sierra de los Ancares, pero también existen algunas iniciativas más recientes situadas en otras localizaciones de las provincias de Lugo y Ourense fundamentalmente.

La caza del corzo, en sus diferentes modalidades, implica a numerosos sectores económicos entre los que podemos enumerar los siguientes: jornadas en medio rural (guardería-guías de rececho); rehalas; criaderos de perros de caza; armería, municiones, ropa y complementos; licencias y seguros; guarniciones y cuero; taxidermistas; veterinarios; comercialización de productos cinegéticos; publicaciones (libros, revistas, medios de comunicación varios); técnicos-gestores de explotaciones cinegéticas y gestorías. Además como consecuencia o complemento de algunas de las actividades mencionadas anteriormente se genera actividad en otros sectores como: hoteles y restaurantes; agencias de viajes; el sector energético; transporte; inversiones en el medio rural, la conservación de espacios, viveros forestales y el tratamiento del entorno.

Para finalizar este capítulo resumiremos, a modo de ejemplo, los datos más



Tabla 3. Características socio-económicas y geográficas del Tecor de Fonsagrada.

importantes de una conferencia pronunciada por el secretario de la Sociedad Caza y Pesca Fonsagrada, D. Ramón Fernández, en el transcurso de las Jornadas sobre "O corzo" celebradas en A Fonsagrada en 2008 y que amablemente nos ha cedido para esta publicación.

El Tecor que gestiona la sociedad cinegética citada anteriormente es uno de los más extensos de España y tal como puede verse en la tabla 3 se trata de una zona de montaña poco habitada, con la población muy diseminada y con actividades laborales muy relacionadas con el sector agro-ganadero y forestal.

En esta extensa zona, los cazadores adoptan el acuerdo de organizar el aprovechamiento cinegético con un nuevo proyecto basado, fundamentalmente, en hacer extracciones mesuradas y progresivamente practicar mejoras en el medio. Estas medidas posibilitarán la creación de excedente en la caza, lo que favorece la captación paulatina de socios foráneos que aportan recursos económicos al Tecor. Estos ingresos se reinvierten en mejoras para el Tecor. Este planteamiento tan simple, que se resume en la tabla 4, es posible ponerlo en práctica sólo si existe la voluntad de los cazadores locales de dedicar parte de su tiempo libre a trabajar para la caza y se hace de forma coordinada con el resto de la población, para que todos se vean reflejados de una u otra forma en los posibles beneficios del proyecto.

En la sociedad deportiva se toma el acuerdo de diferenciar la caza mayor y menor, así como dividir el Tecor en varias manchas para la caza de las diferentes especies, incluso destinar un espacio a zona de caza permanente. Además se crea



Tabla 4. Puntos fundamentales general del Tecor de Fonsagrada.

la figura de Jefes de Grupo de Caza para que cada uno de ellos se encargue de coordinar los cazadores de una parroquia y que además, con estos grupos de cazadores, puedan participar cazadores foráneos, siempre que hayan sido admitidos en la sociedad.

En realidad la piedra angular del éxito del proyecto ha radicado en gestionar adecuadamente la actividad cinegética para conseguir generar excedente de caza e incorporar cazadores foráneos con el fin de seguir reinvertiendo y mejorando el hábitat, realizando sembrados, desbroces, bebederos, etc. para que todo el proceso mejore y pueda beneficiar también al resto de la población que no son cazadores.

La caza del corzo en la modalidad de rececho fue uno de los aspectos que más decididamente influyó en el éxito del proyecto, pues si bien es cierto que los cazadores locales cazaban y cazan corzos, esta no es su caza tradicional, con lo que pronto se consiguió población suficiente para cubrir el cupo demandado por los cazadores locales y generar un excedente para cazadores foráneos. La caza del corzo por parte de los foráneos se practica fundamentalmente en la modalidad de rececho, lo cual implica que el cazador, generalmente acompañado de familiares o amigos, acude al lugar de caza y es cliente de diferentes negocios (casas rurales, hoteles, restaurantes, etc.) con lo que su aporte económico no se reduce exclusivamen-

te al Tecor, participando de una u otra forma el resto de la población local.

Por otra parte la incorporación de los cazadores foráneos, tal como puede verse en la tabla 5 incrementa los ingresos del Tecor, con lo que se pueden mantener, incluso aumentar, las actuaciones en el medio y mejorar la gestión del acotado. Estas mejoras repercuten en mayores densidades de caza, protección de los cultivos agrícolas e incremento en la actividad de los negocios locales, por lo que aumenta la satisfacción por parte de cazadores y no cazadores, disminuye el conflicto social y la caza se percibe como positiva por la población de la zona en general.

Además, al margen del desarrollo de la actividad cinegética propiamente dicha y todo lo relacionado con ella, la caza en estas circunstancias –según Ramón Fernández- “es una lanzadera publicitaria inigualable para el turismo rural y la hostelería de la zona. Así, a través de los recechos, durante el año 2008 hemos recibido cazadores procedentes de Sevilla, Córdoba, Málaga, Murcia, Madrid, Albacete, Alicante, Badajoz, Salamanca, Asturias... También a nivel autonómico procedentes de múltiples zonas como Vigo, Pontevedra, Santiago, Coruña, etc.. De esta manera extendemos y difundimos el nombre de A Fonsagrada por toda la geografía autonómica y nacional, y sin ningún coste económico”.



Tabla 5. Esquema del plan general del TECOR Fonsagrada.



Imagen 65. Los cazadores foráneos participan en el aprovechamiento cinegético, sobre todo en la modalidad de rececho, y aportan fondos a la economía de la sociedad cinegética.

11. Normativa básica

La caza del corzo, en las zonas que cuentan con aprovechamiento cinegético de esta especie, se regula mediante la orden de vedas que cada comunidad autónoma establece anualmente. Recordemos que las competencias en materia de caza están transferidas a las Comunidades Autónomas y por tanto cada una establece los periodos de caza, los cupos de capturas y la normativa aplicable de la forma que entiende más adecuada a las necesidades e intereses de la fauna y zona que gestiona. Todo esto implica que, aunque las épocas hábiles para la caza del corzo y las normas que regulan el ejercicio cinegético son muy similares, existen algunas diferencias entre las diferentes administraciones, diferencias que no analizaremos en este escrito por tratarse de particularidades que exceden el fin del mismo, pero que debemos mencionar su existencia para que el cazador interesado recabe la oportuna información de la comunidad en la que pretenda cazar. Nosotros nos limitaremos a informar aquí de los aspectos generales.

La caza del corzo se puede practicar fundamentalmente en dos modalidades: rececho y batida o montería. La Batida solo se autoriza en una época concreta en las Comunidades del Nor-Noroeste, algunas zonas de Cataluña y en zonas de Andalucía, mientras que el rececho se practica en todas las zonas con aprovechamiento cinegético de la especie.

Las épocas hábiles para la caza dependen de la Orden de Vedas de cada año establecidas en cada Comunidad Autónoma, pero en general se ajustan al siguiente patrón: Rececho desde mediados de abril primeros de mayo hasta finales de julio y normalmente se autoriza también desde septiembre hasta media-



Imagen 66 y 67 . Trofeos de corzo con sus respectivos precintos colocados.

dos de octubre. Las batidas en los meses de septiembre y octubre retrasándose en algunos casos a octubre noviembre.

Los derechos para poder cazar el corzo se adquieren bien por ser titular de una finca o coto con plan cinegético que cuente con ese aprovechamiento, bien por sorteos en reservas de caza o bien por adquisición de los derechos a los titulares de los mismos. Este último sistema consiste en comprar un precinto o "precinta" de corzo en una subasta de las que generalmente celebran los ayuntamientos incluidos en reservas de caza y por ello titulares de gran parte de los permisos para cazar, o bien por adquisición directa en un coto.

Para ejercer el derecho de la caza, una vez adquirido el precinto, el cazador debe estar en posesión de toda la documentación precisa para cazar (licencia de caza de la Comunidad Autónoma correspondiente, Permiso de Armas, Seguro de caza, etc.) y en las fechas establecidas (generalmente tres días) y acompañado por un guarda o por un guía de rececho del propio coto o reserva de caza podrá cobrar la pieza.



Imagen 68. Cuando se cobra la pieza es necesario, en cumplimiento de la normativa vigente, colocar el precinto correspondiente antes de trasladar el ejemplar.

12. Conceptos, aclaraciones, curiosidades y recomendaciones

- 1.- Para observar los corzos es aconsejable salir al amanecer o al atardecer, en silencio, observando el límite entre el bosque, los claros y las tierras de labor.
- 2.- A los corzos no les sale una punta más cada año en las cuernas.
- 3.- La homologación de trofeos es gratuita y con ella, además de establecer oficialmente la puntuación del ejemplar, se proporciona información valiosa sobre la especie.
- 4.- A diferencia de otros cérvidos, el corzo no posee vesícula biliar.
- 5.- Injertos del periostio de la zona de crecimiento del pedículo de la cuerna en el subcutáneo de otra zona anatómica (extremidad, abdomen, etc.) generan una cuerna rudimentaria en ese lugar.
- 6.- El desarrollo del trofeo de un corzo depende de un conjunto de factores entre los que poseen especial importancia el estado de salud, nutrición y alimentación del ejemplar.
- 7.- El último episodio de la caza es compartir la carne de la pieza cobrada con la familia y/o los amigos. Por favor no recojas “el trofeo” y abandones la pieza cazada en el campo; la condición de cazador y el respeto a la naturaleza no merecen ese desprecio.
- 8.- Desde el punto de vista cinegético el corzo es un ejemplar de caza mayor que actualmente, sobre todo en el noroeste peninsular, está incrementando su población y extendiéndose a otras zonas. Si respetamos las épocas de veda, cupos de extracción, etc., podremos disfrutar de inolvidables jornadas cinegéticas con aprovechamientos cada vez mejores sin que ello perjudique en absoluto a la especie. En todas las especies cinegéticas, pero especialmente en el caso del corzo, es importante “cuidar y respetar” para poder disfrutar de su caza.



13. Lecturas recomendadas

- ANDERSEN R; DUNCAN P. y LINNELL J. The European Roe Deer: The Biology of Success. Scandinavian University Press. Oslo 1998
- ARAGÓN S. El corzo (*Capreolus capreolus*) en Cádiz: caracterización y encuadre de sus poblaciones en el conjunto de la especie. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla. 1993
- BOISAUBERT B y BOUTIN JM. Le Chevreuil. Haitier, Paris. 1988
- BRAZA F, SAN JOSÉ C y LÓPEZ C. El corzo de los alcornoques. Mapa de calidad de hábitats. Consejería de Obras Públicas y Transportes. GIASA. Sevilla. 2004
- BRAZA F, SAN JOSÉ C, ARAGÓN S y DELIBES SENNA JR. El corzo andaluz. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca, Dirección General de Desarrollo Forestal Sevilla. 1994
- CABANAU, L. y VALET, G. Atlas ilustrado de la caza mayor del jabalí y el corzo. Edt. Susueta 2006.
- CENTENERA UR. El corzo. Acercamiento a una realidad. Expansión, caza y gestión. Ed. La Trébere, 2005
- COBARSÍ, A. Narraciones de un monteroy prácticas de caza mayor. Ed. Juventud. Barcelona 1952.
- CORBET GB. The Mammals of the Palearctic Region: a taxonomic review. Cornell Univ. Press. London. 1978
- DANILIKIN AA y HEWISON AJM. Behavioural ecology of Siberian and European roe deer. Chapman and Hall. London. 1996
- DELIBES JR. Ecología y comportamiento del corzo (*Capreolus capreolus* L 1758) en la sierra de Grazalema (Cádiz). Universidad Complutense. Madrid. 1996
- DÍAZ M. El corzo: morfología, reintroducción, gestión y caza. Editado por el autor. 2002. Di
- DÍEZ-BENITO M. El corzo: morfología, reintroducción, gestión y caza. Ávila 1994

13. Lecturas recomendadas.

GOSS RJ. Deer antlers. Regeneration, function and evolution. New York Academic Press. 1983

MATEOS-QUESADA P. Biología y comportamiento del corzo ibérico. Universidad de Extremadura. Cáceres. 2002

MATEOS-QUESADA P. Corzo- *Capreolus capreolus*. En: Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles. Eds: Carrascal LM y Salvador A. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid. <http://www.vertebradosibericos.org/>. 2005b

MATEOS-QUESADA P. Parámetros poblacionales y sistema de apareamiento del corzo en las Villuercas. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. Cáceres. 1998

NOTARIO, R. 50 años de homologación de trofeos de caza mayor en España. Formularios y metodologías de valoración, los mejores ejemplares de cada especie y evolución de las capturas. Ed WAVES. Zamora. Pgs 55-66. 2002.

OLIVEROS M. Conservación y gestión del corzo andaluz. Junta de Andalucía. 2007

ORTEGA, P. Cosas de corzos. Apuntes de biología y caza en España. Edt. Cairel 2009

PAJARES G. La cuerna del corzo. En: La biología del corzo, www.acorzo.com

PUTMAN RJ. The natural history of deer. Helm. London. 191pp. 1988

REDER J. El corzo. Cocina & sabores. Edt Solitario. Madrid 2008.

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE F. El Ciervo y el corzo. En: Fauna Ibérica y Europea. Tomo 7: 1323-1341. Ed: Salvat. 2003

VECILLA R. et al. El corzo. Hunters especial nº 1. Ed: Paul Parey. Madrid 1997



O corzo (*Capreolus capreolus*) é un mamífero ungulado, artiodáctilo, rumiante da familia dos cérvidos. Caracterízase, como o resto da familia taxonómica, por pisar sobre os dous dedos centrais de cada extremidade protexidos por pezuñas e pola presenza, nos machos, dunhas pequenas cuernas que mudan ou renovan anualmente.

Dentro do xenero *capreolus* diferéncianse dúas especies, *Capreolus capreolus* ou corzo europeo e *Capreolus pygargus* ou corzo asiático. Na Península Ibérica é o cérvido de menor tamaño alcanzando un peso medio de 25 Kg. Ten unha coloración pardo avermellada no verán e gris escura no inverno.

OBSERVATORIO
DA CAZA



Federación Galega de Caza
www.federaciongalega.org